

MANIFESTACIONES CIUDADANAS EN LA ERA DIGITAL

EL CICLO DE *CACEROLAZOS* (2012-2013) Y LA MOVILIZACIÓN #NIUNAMENOS (2015) EN ARGENTINA*

ROCÍO ANNUNZIATA** Y TOMÁS GOLD***

Introducción

En la última década se ha generado un debate académico transdisciplinario en relación con la influencia de los nuevos medios de comunicación digital (*digital media*) y las redes sociales *online* (*online social networks*) en los procesos políticos en general, y en los procesos de movilización ciudadana en particular. Gran parte de dichas contribuciones se realizaron sobre la base de estudios de casos europeos y norteamericanos tales como el fenómeno *Occupy* en New York y Montréal (Juris, 2012; Ancelovici, Dufour y Nez, 2015) e *Indignados* en España (Anduiza y Cristancho, 2016) o en base a los procesos de movilización de la “Primavera Árabe” en los países del Magreb (Howard y Hussain, 2013). En América Latina los estudios se concentraron en movimientos estudiantiles recientes en México (Gómez García y Trérévon, 2014) y Chile (von Bülow, García, Ledezma y Chauveau, 2014) y en las denominadas *Jornadas de Junho* en Brasil (Bringel y Pleyers, 2015). En Argentina no contamos todavía con investigaciones que analicen el entrecruzamiento entre las nuevas tecnologías y las características de las manifestaciones ciudadanas actuales.

En el presente artículo nos proponemos contribuir a este campo de investigaciones a partir de la revisión y comparación de dos casos de movilizaciones ocurridas en Argentina durante los últimos años: los “*cacerolazos*” de 2012 y 2013, y la manifestación “#NiUnaMenos” en 2015. El trabajo tiene dos propósitos principales. Por un lado, busca reconstruir ambos procesos políticos teniendo en cuenta las formas en que los medios digitales afectaron la organización y fisonomía de las movilizaciones. Por otro lado,

* Este artículo es producto de una investigación desarrollada en el marco del proyecto “On-line/Off-line: The Changing Structure of the Public Sphere and the Challenges to Civil Society in Latin America” de Plataforma Democrática (Brasil), y en el marco del proyecto “Entre la gestión y la negatividad: formas de participación ciudadana no electoral en la Argentina contemporánea” de la Universidad de Buenos Aires.

** CONICET- Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA); rocio.annunziata@gmail.com

*** CONICET - Becario doctoral; tomasgoldd@gmail.com

compara ambos casos en función de ciertas variables (grado de espontaneidad, tipo de actores visibles en las movilizaciones, interacción entre los ámbitos *online* y *offline*, posicionamiento político de la movilización y rol de la negatividad), en vistas a mostrar cómo manifestaciones surgidas de manera similar pueden derivar en significaciones políticas diferentes. Situándose entre las posturas “optimistas” y “pesimistas” respecto del impacto de los medios digitales en las formas de movilización, esta investigación se concentra en las dinámicas de convocatoria de las manifestaciones y en el tipo de actores participantes.

Manifestaciones ciudadanas en la era digital

Los trabajos que se han desarrollado hasta el presente sobre las formas de movilización ciudadana en el contexto de las nuevas tecnologías suelen enfocarse en el efecto que los medios digitales o las redes sociales producen en las manifestaciones. Dichos efectos pueden ser “fuertes” o “débiles”, “determinantes” o “no determinantes” (Welp, 2015). Entre los investigadores que les otorgan un peso al menos condicionante a las nuevas tecnologías, las posturas se encuentran divididas entre “optimistas” y “pesimistas”. Las primeras enfatizan el carácter horizontal de las redes sociales y su capacidad para bajar los costos de la participación, tomando por cierto el discurso de la ausencia de liderazgos en estos procesos que sostienen los propios actores (Ghonim, 2013; Shirky, 2008; Castells, 2012). Las segundas advierten que las tecnologías fomentan un tipo de participación superficial o disminuida (*slacktivism*) y que los fenómenos emergentes en los medios digitales refuerzan las desigualdades sociales ya que están sobredeterminados por la llamada “brecha digital” (Diani, 2011; Weyland, 2012; Welp y Breuer, 2014, Waisbord, 2015). Ambas posturas participan de lo que podría considerarse un enfoque tecno-determinista, que ignora la interdependencia entre transformaciones sociales y tecnológicas, ya establecida antes del auge de los medios digitales (Boczkowski, 2004). Es en esta perspectiva que sobresalen las investigaciones más prometedoras, para las cuales el empleo de las nuevas tecnologías va de la mano con cambios significativos en las formas de organización y actividad ciudadana. En esta línea, Bennett y Segerberg (2013) argumentan que los procesos de movilización actuales muestran una dinámica de “acción conectiva” que reemplaza a la tradicional “acción colectiva”, y se caracteriza por prescindir de altos niveles de recursos organizacionales, así como de identidades colectivas estables. Gerbaudo (2012) subraya, por su parte, que la coordinación organizacional recae sobre liderazgos “líquidos” o informales, que son continuamente puestos en cuestión por la negatividad y el rechazo de los ciudadanos movilizados hacia cualquier estructura jerárquica. Otros trabajos coinciden en señalar el peso de los componentes personales e individualizados en estas formas de movilización, que desafían los marcos de sentido colectivos y hacen al carácter “agregativo” de las demandas y expresiones en el espacio público: se trata más bien de sumar reclamos individuales que de construir alternativas consensuadas al orden vigente (Margetts, John, Hale y Yasserli, 2016; Juris, 2012).

Una vez establecida la preeminencia de esta lógica de acción conectiva e individualizada, cabe preguntarse si la misma opera siempre de manera semejante. ¿Qué nivel de espontaneidad y de participación de actores organizados existe en las manifestaciones ciudadanas contemporáneas? ¿Cómo influyen estos factores sobre

el posicionamiento político y el *framing* de las manifestaciones? ¿Qué nos puede enseñar en este sentido la comparación entre el ciclo de *cacerolazos* 2012-2013 y la movilización #NiUnaMenos en Argentina? Estas son las preguntas que intentamos responder en lo que sigue.

Metodología

La investigación que sustenta este artículo fue desarrollada principalmente a través de entrevistas en profundidad con actores protagonistas, observaciones participantes en las movilizaciones, y elaboración de *dossiers* de prensa sobre cada acontecimiento. En primer lugar, se realizaron cinco entrevistas en profundidad semiestructuradas y presenciales, de dos horas de duración en promedio, con activistas y ciberactivistas involucrados/as en cada caso. La selección de los entrevistados se realizó a partir de la identificación de activistas digitales que eran parte de los grupos impulsores, conformándose una muestra pequeña y de carácter “experto”, justificada para el estudio de este tipo de movilizaciones (Gerbaudo, 2016)¹. El objetivo de las entrevistas fue comprender la percepción de los/las activistas respecto de: el surgimiento de la movilización y el rol de las redes sociales en el proceso, la existencia o ausencia de contactos previos entre ellos, los niveles y tipos de organización, la relación con medios de comunicación, organizaciones sociales y partidos políticos/dirigentes, los efectos proyectados de las movilizaciones.

En segundo lugar, se realizaron observaciones participantes durante las protestas: en el caso de #NiUnaMenos en la Plaza del Congreso el 3 de junio de 2015, entre las 14 y 19 h; en el caso del ciclo de *cacerolazos*, el 8 de noviembre de 2012 y el 18 de abril de 2013 en el Obelisco, Diagonal Norte y Plaza de Mayo, entre las 20 y 22:30 h. Estas observaciones participantes permitieron atender a la dinámica específica de las movilizaciones desde el punto de vista de los participantes: la organización de la escena, el movimiento de los manifestantes, la presencia –o ausencia– de actores organizados y políticos, las principales consignas, los cánticos, entre otras características.

Entrevistas y observaciones se completaron con una tercera actividad central: la confección de un *dossier* de prensa de tres periódicos de alcance nacional en versión digital: *La Nación*, *Clarín* y *Página/12*. Para el ciclo de *cacerolazos* se relevaron los 15 días anteriores y posteriores a cada manifestación (un total de 562 noticias y notas de opinión, 140 en promedio por acontecimiento) mientras que, en el caso de #NiUnaMenos, el *dossier* se confeccionó entre el 1 de mayo y el 1 de agosto de 2015 (195 notas en total). Esta técnica clásica de análisis de eventos de protesta (Earl *et al.*, 2004) supuso tomar a los medios como fuentes de información y permitió relevar, sobre todo: cantidad de participantes, figuras públicas y políticos adherentes, acto-

¹En el caso del ciclo de *cacerolazos*, las cinco entrevistas se realizaron a ciberactivistas involucrados en las principales páginas de *Facebook* difusoras de los acontecimientos, entre marzo y diciembre de 2014. En el caso de #NiUnaMenos las cinco entrevistas se realizaron entre junio y diciembre de 2015. Tres de las entrevistadas eran del grupo de periodistas impulsoras (una periodista de medios nacionales y dos de medios alternativos); y las otras dos eran dirigentes de organizaciones populares (una cultural y la otra asociada a un partido de izquierda). En el cuerpo del artículo se citan los entrevistados con las iniciales de sus nombres y apellidos para preservar su identidad, y se menciona la fecha de realización de la entrevista.

res organizados que participaron, dinámica espacial del acontecimiento y consignas principales desplegadas.

Por último, de manera complementaria, se realizó un relevamiento sistemático de cuentas *online* de las plataformas *Twitter* y *Facebook* ligadas a los núcleos de activistas entrevistados. Para #NiUnaMenos se relevaron las cuentas oficiales (“@niunamenos_” y “Ni Una Menos” respectivamente); para el ciclo de *cacerolazos*, las dos cuentas de *Facebook* con mayor cantidad de *likes* durante el período estudiado (“El Cipayo” y “El Anti-K”). El seguimiento se realizó tomando notas de campo de manera diaria la semana previa y posterior a cada acontecimiento de protesta, con el objetivo de obtener información del material producido por los propios actores protagonistas en las redes sociales, que luego circulaba masivamente en cuentas privadas mediante “*retweets*” o “compartidos” (material gráfico, *links* con videos, manifiestos, *flyers*, etc.). Así, la estrategia metodológica consideró la necesidad de datos del ámbito *offline* para interpretar las dinámicas sociales y políticas *online* y, a la inversa, lo imprescindible de la información proveniente del ámbito *online* para comprender las experiencias *offline*, lo que, tal como bien advierte Mosca (2014), constituye una nueva y obligada forma de “triangulación”.

Las experiencias argentinas recientes

El ciclo de cacerolazos (2012-2013)

A mediados de 2012, Argentina se vio atravesada por un ciclo de movilización caracterizado por altos grados de rechazo a la gestión del gobierno nacional, que duraría hasta las elecciones de medio término celebradas en agosto del año siguiente. Si bien inicialmente se desplegó en los principales centros urbanos del país, progresivamente se extendió a lo largo del territorio nacional e incluso transnacionalmente a través de pequeñas manifestaciones frente a embajadas y dependencias oficiales, contando con cientos de miles de asistentes. Articulado a través de cuatro *cacerolazos*² identificados con las siglas 13S, 8N, 18A y 8A (13/9/2012, 8/11/2012, 18/4/2013 y 8/8/2013, respectivamente), el ciclo presentó homogeneidad en cuanto a los actores involucrados, las demandas y consignas y, sobre todo, su puesta en escena pública³. Generado a partir de una multiplicidad de cuestionamientos ciudadanos recurrentes durante los últimos años de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, el rechazo de proyectos de políticas públicas puntuales así como también de políticos oficialistas fue notorio. Estos *cacerolazos* constituyeron las primeras movilizaciones en Argentina con una utilización intensiva de la llamada *web 2.0*, es decir, de redes sociales interactivas como *Facebook* y *Twitter*.

La convocatoria a la primera protesta del ciclo –el 13 de septiembre– pasó inadvertida en los principales medios masivos de comunicación, lo cual contribuyó al clima de sorpresa evidente durante los días siguientes. Si bien hubo dilemas en cuanto al cálculo de asistentes los principales periódicos estimaron cifras de entre

² Si bien las *cacerolazos* no fueron un elemento destacado en las movilizaciones, la definición de las acciones como *cacerolazos* remiten simbólicamente a otros acontecimientos manifestantes del pasado reciente (Gold, 2015).

³ Entendemos que se trató de un ‘ciclo de movilización’ en el sentido que le otorga Tarrow (1997: 263-4).

60 y 100 mil personas⁴ concentradas en la ciudad de Buenos Aires, constituyéndose en una movilización esencialmente anti-gubernamental que aglutinaba demandas sumamente diversas y se definía como “autoconvocada”.

Al igual que los *cacerolazos* que lo sucederían, el 13S se congregó alrededor del Obelisco y no de la Casa Rosada, con una puesta en escena que proponía desplegar el rechazo en el espacio público en vez de demandarle respuestas directamente al poder presidencial. No hubo sellos ni logos partidarios, así como tampoco militantes u organizaciones políticas que se identificaran públicamente como tales. Acompañadas del sonido de cacerolas y otros elementos contundentes –cacharros metálicos, sartenes, tapas de ollas–, las pancartas caseras e improvisadas eran múltiples y heterogéneas, haciendo referencia a un amplio espectro de rechazos: la falta de reforma del Índice de Precios al Consumidor del INDEC (símbolo de la carencia de medidas antiinflacionarias), la falta de control sobre el estado de las redes ferroviarias y la ausencia de resolución judicial de la “Tragedia de Once”⁵, las denuncias contra la corrupción gubernamental, el crecimiento de la inseguridad –incluyendo casos de familiares que portaban carteles de reclamo por “justicia” y “castigo a los culpables”–, entre otros. Como se acentuaría en las manifestaciones posteriores, las demandas eran articuladas a través de un *framing* (Benford y Snow, 2000) amplio, que caracterizaba al gobierno nacional como autoritario, antirrepublicano, corrupto e incluso dictatorial⁶.

Los pocos lazos de coordinación colectiva previos a la movilización pasaron por la viralización de “eventos” en *Facebook* por parte de usuarios individuales que, si bien tenían contacto con partidos opositores al gobierno, se definían como “independientes” o “no partidarios”⁷. Como reconocen algunos ciberactivistas involucrados en la convocatoria, la movilización fue una sorpresa para ellos mismos, que no conformaban una red estable y solían convocar a manifestaciones que no lograban –en sus palabras– “prender” en la ciudadanía⁸. No existían intentos de organización o coordinación, fenómeno que comenzó a cambiar luego del éxito de una protesta menor el día 31 de mayo en el barrio de Palermo, pero sobre todo de la efectividad de la convocatoria al 13S. Según los propios impulsores, había en las redes un “sentimiento” de que la situación “en cualquier momento explotaba” y todas las semanas podían constatarse eventos de *cacerolazos* fallidos, lo cual terminó por generar entre los ciberactivistas la idea de reunirse para conocerse por primera vez y coordinar la fecha de la movilización⁹. En efecto, el éxito del 13S marcó un antes y un después para el activismo antikirchnerista *online*, pero también delineó los límites de su actividad. Como reconoce uno de ellos, su función era “de siembra”, es decir,

⁴ *La Nación*, “Un masivo *cacerolazo* de protesta contra el gobierno se sintió en todo el país”, 14/9/2012.

⁵ La llamada “tragedia de Once” fue un incidente producido por la colisión de una formación de tren en la Estación Once de la Ciudad de Buenos Aires que dejó un saldo de 51 muertos y cientos de heridos.

⁶ El “13S” en particular generó repercusiones debido a la centralidad de actores con una puesta en escena y discursos más radicalizados: la proliferación de cánticos discriminatorios y de carteles que relacionaban al kirchnerismo con el nazismo, o que lo asociaban a una “diKtadura” (*Página/12*, 14/9/2012).

⁷ Algunos de ellos son: “Argentina sin corrupción”, “El cipayo”, “No más”, “Unamos nuestros votos”, “Legión anti k”, “Indignados argentinos”, “Somos el 46%”, “La Solano Lima”, “El Anti-K”, “Yo no voté a la Kretina y Ud.?”, “ONG salvemos a la Argentina”.

⁸ Entrevista con L. B. (3/10/2014).

⁹ Entrevistas con L. B. (3/10/2014) y M. M. (1/11/2014).

su actividad consistía en minar las redes sociales de convocatorias y esperar a que dieran resultado. En este sentido, eran conscientes de que podían marcar el tono y el diseño de los *flyers*, e incluso la fecha de la movilización, pero su accionar no podía ir más allá: “había algo que estaba pasando que nos excedía”¹⁰.

A partir de la reunión mencionada, acontecida entre el 13S y el 8N, se intensificaron los grados de coordinación –tanto *online* como *offline*– entre los distintos usuarios que funcionaban como puntos privilegiados de circulación de la información en la web. Ellos mismos decidieron, en este sentido, autodenominarse “promotores” o “difusores”, en lugar de “organizadores”, ya que consideraban que esta última categoría obedecía al mundo periodístico y era utilizada por el oficialismo para desacreditar la movilización¹¹. Esta nueva red fue fundamental a la hora de promover la movilización del 8 de noviembre de 2012, sin dudas la fecha más significativa del ciclo por varias razones.

En primer lugar, tanto en términos de asistentes como de extensión territorial y de impacto público, el 8N hizo evidente la magnitud del descontento ciudadano en el nivel nacional. Si bien hubo debates en torno a la cantidad de manifestantes (fenómeno repetido a lo largo del ciclo por el reflujo constante de gente y la diversidad de territorios a cubrir), los principales periódicos y las diversas fuerzas policiales –Federal y Metropolitana– estimaron un total de entre 100 mil y 700 mil personas en la Ciudad¹². A diferencia del 13S, que había sido una protesta localizada en Capital Federal, el 8N no solo constituyó una movilización federal¹³ sino que alcanzó el plano internacional¹⁴, mostrando el alcance transnacional de las nuevas tecnologías de la comunicación¹⁵.

La participación en las redes fue masiva y por primera vez se recogieron datos que brindan indicios sobre los altos niveles de confluencia entre los mundos *online* y *offline* durante, antes y después de una movilización en Argentina. Según consultoras privadas, a lo largo del día y hasta la mañana del 9 de noviembre se registraron cerca de 370.000 *tweets*, de los cuales aproximadamente el 65% fueron de apoyo (#8N y

¹⁰ Entrevista con Y. S. (12/9/2014).

¹¹ *Ibid.*

¹² *La Nación*, “Nunca fue tan difícil calcular la asistencia”, 8/11/2012; *Clarín*, “Para la Ciudad, fueron 700.000”, 9/11/2012; *Clarín*, “Las protestas, desde Jujuy a Tierra del Fuego”, 9/11/2012; *Página/12*, “En el Obelisco, a transpirar la cacerola”, 9/11/2012.

¹³ Hubo movilizaciones en: Córdoba, Comodoro Rivadavia, Mendoza, San Miguel de Tucumán, Viedma, Rosario, San Luis, Salta, Catamarca, Mar del Plata. Algunas llegaron a miles de personas; otras, reunieron decenas o centenas que se hicieron presentes en las gobernaciones y plazas de sus respectivos lugares de origen. Mención aparte merece la manifestación frente a la “Quinta de Olivos” (provincia de Buenos Aires), donde se encontraba la presidente durante la protesta. Sobre la “Avenida Maipú” se manifestaron entre 60 mil y 90 mil personas.

¹⁴ Hubo manifestaciones en Río de Janeiro, Sidney, Londres, Miami, New York, Roma, Madrid, Tokio, Viena, Frankfurt, entre otras ciudades. La asistencia en general fue menor al centenar de personas, que se hacían presentes subiendo *selfies* o fotografías en las redes sociales. Ver: *La Nación*, “La protesta se trasladó a otras ciudades del resto del mundo”, 9/11/2012. Entrevista con M. S. L. (21/12/2014).

¹⁵ Mientras que la actividad en las redes durante el 13-S se había concentrado exclusivamente en Buenos Aires, aproximadamente entre el 50% y el 60% de los *tweets* se generaron en dicha localidad durante el 8-N. El resto de los usuarios se fragmentaron provincialmente (e internacionalmente) sin llegar en ningún caso a más del 5%, pero mostrando la extensión de la viralización. Estados Unidos y España fueron también centros importantes de actividad *online*. Ver: “Otra vez, las redes sociales resultaron protagonistas”, *La Nación*, 9/11/2012.

#8Nyovoy) y 7% de críticas (#8Nyonovoy, #8Nyonovoyporque), mientras que el resto fueron comentarios y *tweets* sin una polarización clara¹⁶. Un dato relevante es que, a pesar de la significativa disparidad numérica entre ambos grupos, los análisis de redes realizados a partir de muestras durante el día de la manifestación (Larrosa, 2013) señalan una mayor interconexión entre usuarios opositores a la manifestación, indicando un esfuerzo coordinado por desalentarla. Por el contrario, los *hashtags* de apoyo mantuvieron una dinámica más atomizada y descentralizada, propia de las viralizaciones masivas con fuertes componentes individualizados.

La figuración pública de la manifestación en las calles estuvo atravesada nuevamente por la negatividad, destacándose la fragmentación de demandas y expresiones públicas de rechazo sobre la gestión oficialista. Como muestran las pocas encuestas realizadas sobre la movilización (Gómez, 2014; Gold, 2015: 199), la ciudadanía no se manifestaba en torno de demandas concretas sino a partir del rechazo al gobierno nacional. En este sentido, si bien durante el 8N se desplegaron demandas ligadas al bienestar y la libertad económicas (imposibilidad de compra de dólares, restricciones a la importación, falta de reforma impositiva, etc.), estas se ligaban simbólicamente al accionar “autoritario” y “antirrepublicano” del oficialismo. En este sentido, la falta de cohesión colectiva propiciada por las redes digitales y la carencia de liderazgos políticos claros se vieron relativizadas y canalizadas por el sentimiento de indignación contra la gestión oficialista, capaz de congregarse a sectores medios con poca tradición de movilización (Jasper, Poulsen, 1993). Las pancartas expresaban este sentimiento de manera clara, al igual que en el 13S: “Yo no la voté”, “Hoy decimos BASTA, queremos vivir en paz”, “Yo no te tengo miedo”, entre otras.

La distancia respecto de los partidos opositores también se mantuvo en las calles, pero los diálogos de sus cúpulas con los ciberactivistas comenzaron a ser más fluidos a partir de la intensa cobertura mediática del acontecimiento y el “éxito” del 13S en términos de participación. Dicha dinámica comenzó a generar tensiones internas (“roces”, como mencionaron los protagonistas) que se acentuarían posteriormente, ya que no todos estaban de acuerdo en generar lazos con partidos políticos, y el acercamiento era muchas veces percibido como una forma de control sobre una manifestación legitimada como autoconvocada. A esta apreciación peyorativa sobre la política partidaria se sumaban los resquemores internos sobre el dubitativo apoyo de la oposición durante el 13S; como menciona una ciberactivista, “la oposición te miraba de reojo y al principio no te apoyaba”¹⁷.

En este punto, la doble lógica presente en el rol de los ciberactivistas –reproducida también en el caso de #NiUnaMenos (Annunziata, Arpini, Gold y Zeifer, 2016)– resultaba problemática. Por un lado, gran parte del trabajo de difusión y coordinación de los puntos de encuentro se realizaba desde las redes, brindándoles un margen de liderazgo considerable. Sin embargo, por otro lado, el alto rechazo de la ciudadanía hacia los partidos y la crítica hacia cualquier tipo de canalización organizativa les negaba constantemente su autoidentificación como líderes o representantes estables y capaces de cualquier tipo de negociación legítima. En el caso particular de los *cacerolazos*, la extrema negatividad ciudadana constituía un límite conflictivo debido a que en el seno

¹⁶ Datos de la consultora Tribatics, disponibles en: <http://www.flowics.com/2012/11/09/tribatics-analizo-la-repercusion-en-twitter-del-8n/>

¹⁷ Entrevista con R. O. (8/10/2014).

del conjunto de los ciberactivistas existía una división entre aquellos que comprendían que había que llevar la manifestación hacia canales representativos y quienes veían en la política partidaria un riesgo y un enemigo, más que una solución. En este punto, a pesar de la caracterización mediática como la movilización más masiva y contundente del ciclo, el 18A marcaría un rumbo declinante hacia el final del ciclo.

Transcurrieron varios meses hasta la movilización del 18 de abril de 2013, fecha pauta en las redes pero circulada a través de medios masivos de comunicación y círculos partidarios. Si el 13S y el 8N se habían legitimado públicamente como manifestaciones espontáneas de la ciudadanía autoconvocada, el 18A dejaría vislumbrar definitivamente los nexos construidos a lo largo del ciclo, así como también el interés de los políticos profesionales en canalizar representativamente la protesta hacia las elecciones primarias de medio término de agosto del mismo año. Cabe señalar, en este sentido, que el impacto público del 8N había dividido la opinión pública nacional en una discusión sobre el carácter “espontáneo” o “partidario” de las manifestaciones. Por un lado, los entusiastas que manifestaban su apoyo a la movilización la tildaban de espontánea, “horizontal” y autoconvocada; por otro, los simpatizantes del oficialismo denunciaban el “disfraz antipartidario” y llamaban a desenmascarar un intento golpista por parte de la oposición (Gold, 2015).

La semana previa, los activistas y usuarios ya mencionados comenzaron a circular a través de grupos de *Facebook* y de cadenas de *e-mails* una lista de “puntos de encuentro” que articularían la protesta a escala municipal, provincial y nacional¹⁸. Además, una larga lista de políticos opositores anunció con días de anticipación su participación, y comenzó a difundir la convocatoria a través de las redes sociales y de entrevistas concedidas a periódicos y radios¹⁹. Estos dos procesos indicaban el advenimiento de un giro dentro del ciclo que involucraba tanto los aspectos *online* como *offline* de la manifestación.

Con una figuración pública similar, el desarrollo de la movilización coincidió con la del 13S y el 8N, siendo los lugares de concentración mayormente los mismos. La afluencia masiva, si bien llegó a los centenares de miles, no generó un impacto público similar a las manifestaciones previas ya que varios elementos morfológicos vislumbraban los trazos de una puesta en escena más cuidada. El Obelisco se rodeaba de globos de helio que afirmaban “Justicia Independiente” y “Unidos en Libertad”, en referencia al proyecto impulsado por el oficialismo conocido como “Reforma Judicial”. Los políticos mencionados asistieron con remeras blancas o vestimenta cotidiana, sacándose *selfies* para constatar su presencia y luego subiendo las fotos a las redes sociales²⁰. La falta de cacerolas se hizo evidente, y las banderas o pancartas im-

¹⁸ Por primera vez, la lista de puntos de encuentro podía consultarse en un periódico el mismo día de la manifestación (*La Nación*, 18/4/2013), lo cual denotaba los evidentes lazos entre activistas y periodistas.

¹⁹ Entre estos, se encontraban los diputados nacionales E. Carrió (Coalición Cívica), P. Bullrich (Unión por Todos), F. “Pino” Solanas (Proyecto Sur), G. Michetti y F. Pinedo (PRO), así como R. Alfonsín (Unión Cívica Radical) y líderes sindicales importantes como H. Moyano y G. “Momo” Venegas. Ver: *La Nación*, “Invitación de los caceroleros a compartir la marcha del 18A”, 12/4/2013; *La Nación*, “La oposición se sumará hoy al cacerolazo contra el gobierno en Plaza de Mayo”, 18/4/2013; *Clarín*, “Macri convocó a la gente a que se sume a la protesta del jueves”, 15/4/2013; *Página/12*, “Los opositores salen a cacerolear”, 18/4/2013.

²⁰ La presentación de los políticos como “hombres comunes” se inscribe en lo que puede llamarse “representación de proximidad” (Annunziata, 2013), y constituye una estrategia esperable en los dirigentes, dado el carácter refractario de las protestas autoconvocadas respecto de los partidos y la “clase política”.

presas fueron más frecuentes, igual que las remeras estampadas. Muchas de ellas apuntaban al proyecto oficialista: “Por una justicia independiente”, “En defensa de la República”, “Con la justicia NO”, “NO a la reforma judicial”, etc. En este sentido, si bien la heterogeneidad de demandas fue similar a los casos anteriores –como muestra un estudio de opinión pública realizado *in situ* (CEIS, 2013)–, el *framing* se concentró en el rechazo a este proyecto, mostrando un esfuerzo de uniformización y reducción de demandas por parte de los ciberactivistas. En efecto, existía un intento por disminuir la pluralidad de reclamos ya que resultaba contraproducente de cara a la publicitación de un “mensaje” unificado hacia la opinión pública en general. Los promotores *online* veían el riesgo de que el *cacerolazo* se difuminara ya que “era contra todo”, y por eso mismo era “indescifrable” para aquellos políticos que estaban acostumbrados a dirimir cuestiones partidarias de manera vertical²¹.

Este punto en particular se tornaba crítico debido a la cercanía de las elecciones primarias nacionales en agosto. Existía una presión partidaria para canalizar representativamente el descontento ciudadano, lo que ponía en una incómoda posición a aquellos ciberactivistas que se habían acercado a espacios institucionalizados. Tan es así que el solo vocablo *cacerolazo* reivindicaba y rememoraba simbólicamente las jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001, lo que producía en los líderes de la oposición una percepción de la movilización como “anti-sistema” y “anti-política”. En este sentido, los ciberactivistas intentaron dialogar con los medios periodísticos para que comenzaran a utilizar nombres más genéricos, como “protesta” o “marcha”. Como comenta uno de ellos, “*cacerolazo* suena más a un chico caprichoso que sabe que no quiere esto, pero no sabe lo que quiere”, y la idea era “despegar” al ciclo de movilizaciones de ese incómodo simbolismo²².

El corolario de esta tensión interna se evidenciaría durante la última movilización del ciclo, que tuvo lugar el jueves 8 de agosto, previo a las elecciones nacionales. Pocos días antes, la explosión de un edificio en la ciudad de Rosario había causado la muerte de decenas de personas, monopolizando la atención pública y provocando el cierre de campaña de las diversas fuerzas políticas como gesto de solidaridad con los familiares y víctimas del hecho. El Poder Ejecutivo nacional decretó dos días de duelo y numerosos políticos en campaña se trasladaron a dicha ciudad para apoyar a los damnificados, mientras que otros expresaron su apoyo a través de las redes sociales. Esta situación se sumaba a la incertidumbre causada por una jornada electoral que contenía novedades tanto en su funcionamiento –era la primera vez que se implementaban las primarias obligatorias (P.A.S.O.) en elecciones de medio término, y la primera vez que se habilitaba el voto a jóvenes de 16 y 17 años– como en cuanto a las perspectivas de cambio en la escena política, con una oposición fragmentada que debía demostrar sus posibilidades de recomposición de cara a las elecciones presidenciales de 2015.

Frente a este panorama surgieron dudas ramificadas por las redes sociales sobre la fecha de la movilización, aunque los principales difusores *online* de la protesta decidieron mantener la convocatoria, argumentando que la tragedia de Rosario también era consecuencia de la “gestión K”. Por el contrario, los políticos opositores que habían participado de la movilización del 18A declararon con cierta celeridad

²¹ Entrevista con Y. S. (12/9/2014).

²² Entrevista con L. B. (3/10/2014).

que en este caso no se harían presentes, y los principales medios de comunicación no mencionaron la convocatoria, a diferencia de lo que ocurrió con los *cacerolazos* anteriores. Para los líderes de la oposición partidaria quedaba claro que la realización de un *cacerolazo* durante la misma semana de las elecciones no tenía fundamento alguno ya que desviaba la atención pública de sus campañas, por lo que pidieron a los ciberactivistas cancelarlo²³. Esto generó tensiones internas ya que los confrontaba con las debilidades de su liderazgo *online* y con las rupturas generadas en los meses previos. En efecto, en el pedido de parte de la oposición se resumían los dilemas organizativos entre los diversos actores involucrados, tensionando la doble faceta de los ciberactivistas: “me decían *¿por qué no lo suspenden?* Y yo respondía: *pero, ¿quién soy yo para suspenderlo?* La gente se autoconvoca, si bien vos ponés la fecha, el lugar y todo, la gente se va enganchando y manda invitación. Es como que te permiten que vos le digas cuándo, pero vos no les podés decir: *vos no podés salir*”²⁴.

Finalmente, como era de esperar, el 8A estuvo conformado por una decena de miles de manifestantes que marcharon encolumnados hacia el Obelisco, extendiendo una amplia bandera argentina con la consigna “Basta de muertes”. Impresiones en cartón con consignas e imágenes extraídas de *Facebook* se mezclaban con reclamos inorgánicos y minoritarios –como el aumento de las jubilaciones (“82% móvil”) o el aumento de pensiones a esposas de oficiales de Gendarmería nacional– que adquirían visibilidad y pasaban a primer plano debido a los bajos niveles de convocatoria. Habiéndose congregado a las 20 h, hacia las 22 el centro de la ciudad aparecía vacío, causando burlas en las redes sociales, como mostró la viralización del *hashtag* “#FraCacerolazo”.

Las tensiones entre la lógica del mundo *online* y las presiones vertidas sobre los ciberactivistas en el mundo *offline* fueron dos procesos distintos pero confluyentes que terminaron de cerrar el ciclo de *cacerolazos* aquí reseñado. Por un lado, los límites inherentes a su rol de “difusores” dificultaron su relación con actores institucionalizados, tales como líderes políticos, estructuras partidarias y periodistas. Por otro, la legitimidad misma de una movilización autoconvocada y fundada sobre la negatividad entraba en contradicción con la legitimidad electoral, reduciendo la estructura de oportunidades políticas para la continuidad del ciclo. Como ilustra perfectamente el título de una nota escrita por un corresponsal del diario *Clarín*: “Prometen que el gran *cacerolazo* nacional será el domingo en las urnas” (*Clarín: Política*, 9/8/2013).

La movilización #NiUnaMenos (2015)

El segundo caso, reconocido públicamente a partir del *hashtag* #NiUnaMenos, constituyó una masiva manifestación frente al Congreso de la Nación el 3 de junio de 2015, contando con más de 150.000 manifestantes y réplicas en más de 120 ciudades del país. Planteada inicialmente como una movilización contra los femicidios²⁵ y la violencia contra las mujeres, la convocatoria surgió de un intercambio entre periodistas en *Twitter* frente al aumento de casos de asesinatos de mujeres durante los meses previos. En efecto, la movilización demostró la relevancia de los actores

²³ Entrevista con R. O. (8/10/2014).

²⁴ Entrevista con L. B. (3/10/2014).

²⁵ El término “femicidio” se utiliza para indicar el asesinato de mujeres por el solo hecho de ser mujeres. El vocablo tenía una instalación muy reciente en los ámbitos mediáticos y periodísticos en reemplazo de la lectura habitual en clave de “crimen pasional”.

organizados –tanto ciudadanos como partidarios– en el ámbito *offline*, pero también la visibilización e instalación de un tema en la agenda pública mediante la producción de un acontecimiento desde el ámbito *online* que no había podido generarse hasta el momento por los canales tradicionales.

Los días previos a la multitudinaria movilización que asumió la denominación del *hashtag* #NiUnaMenos se habían visto atravesados por noticias de femicidios que se sumaban a otras decenas ya publicadas durante el año 2015. El 11 de mayo los medios informaron que la joven S. Carvalhaes Muñoz había sido golpeada por su pareja hasta darle muerte. La fecha coincidía con el descubrimiento del asesinato de Chiara Páez –una joven embarazada de 14 años enterrada viva–, que causó gran conmoción social. Al recibir la noticia, la periodista Marcela Ojeda se preguntó en su cuenta de *Twitter*: “Actrices, políticas, artistas, empresarias, referentes sociales... mujeres, todas, bah... ¿no vamos a levantar la voz? NOS ESTÁN MATANDO”. Este fue el origen de la convocatoria a la movilización que tendría lugar el 3 de junio con la consigna #NiUnaMenos, a la que se sumaron enseguida otras periodistas con sus propias cuentas de *Twitter*, y que muy rápidamente se viralizó el mismo 11 de mayo.

Las impulsoras de la movilización no eran un grupo organizado y la mayoría de ellas no se conocía personalmente con anterioridad a la convocatoria. Existía un grupo de *Facebook* que se había originado en una Maratón de Lectura impulsada el 26 de marzo previo con el mismo nombre, pero solo algunas periodistas del conjunto que se conformó con la convocatoria de *Twitter* habían formado parte de esas actividades. La consigna #NiUnaMenos fue recuperada intencionalmente de este grupo de *Facebook*²⁶, pero su viralización y la de la convocatoria se produjo sobre todo desde *Twitter*. Como advierte una de las periodistas, el círculo de *Twitter* se formó “a la vista de todos” y fue casi “azaroso” porque tuvo que ver con quién estaba *online* en el momento en que M. Ojeda lanzó el comentario en su cuenta personal: muchas de las impulsoras iniciales “recién se vieron las caras después del acontecimiento”²⁷. El hecho de ser periodistas reconocidas se combinó con las potencialidades de la red social, ya que algunas de las impulsoras tenían muchos seguidores y otras, seguidores muy influyentes, como ellas mismas reconocieron²⁸.

Al día siguiente los principales periódicos publicaron cifras y testimonios de La Casa del Encuentro, una organización civil en defensa de las mujeres que llevaba un registro de femicidios cometidos en los últimos años frente a la falta de cifras oficiales: 1.808 mujeres asesinadas por cuestiones de género desde 2008. El informe anual de su Observatorio de Femicidios revelaba que únicamente durante 2014 habían sido asesinadas 277 mujeres y en la mayoría de los casos de víctimas adolescentes los victimarios también lo eran. Cada treinta horas, una mujer era asesinada en Argentina por el solo hecho de ser mujer²⁹. Ese mismo día, se viralizaron rápidamente en

²⁶ Como reconoce la periodista I. Beck, la consigna “Ni Una Menos” tenía dos ventajas: por un lado, conectaba la movilización con el trabajo ya realizado en las maratones de lectura, dándole un contexto más “militante y orgánico”, y por otro, proponía una posición “activa” sobre los femicidios que sacaba la consigna de una reivindicación respecto de las víctimas o de un lugar de pasividad y duelo por lo sucedido (Rodríguez, 2015: 52).

²⁷ Entrevista con P. R. (14/9/2015).

²⁸ Entrevista con H. P. (18/8/2015).

²⁹ Datos del “Observatorio de Femicidios en Argentina Adriana Marisel Zambrano”, coordinado por La Casa del Encuentro. Ver: <http://www.lacasadelencuentro.org/femicidios.html>

Twitter fotos y *selfies* de actores famosos, personalidades de la farándula, periodistas reconocidos, activistas políticos, artistas, etc. que se plegaban al reclamo y la consigna, así como también legisladoras que se sumaron desde el comienzo³⁰. Ese fue el momento en el cual las promotoras se hicieron conscientes del impacto público que había adquirido la consigna, preocupándose por la “lejanía” de la fecha elegida y previendo que quizás “el tema se podía pinchar” (Rodríguez, 2015: 62). Sin embargo, todo lo contrario sucedería. Durante las dos semanas siguientes al 12 de mayo numerosos actores, instituciones y líderes de opinión se plegaron a la movilización y los medios masivos de comunicación relevaron procesos y noticias diversas vinculadas con la problemática. Se comenzó a indagar en el largo historial de femicidios y se dio visibilidad a las actividades anteriores relacionadas con la temática, al tiempo que se multiplicaban las figuras públicas comprometidas con la causa.

En los medios comenzó a reproducirse uno de los puntos centrales de la convocatoria, que se basaba principalmente en la implementación efectiva de la Ley Nacional 26.485 de protección integral a las mujeres. Si bien esta había sido aprobada por amplia mayoría parlamentaria el 1 de abril de 2009, aún no se encontraba totalmente reglamentada, especialmente en lo concerniente al “Plan Nacional de Acción para la Prevención, Asistencia y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres”. La falta de reglamentación del plan nacional llevaba a la parálisis estatal ya que existía una “laguna legal” en cuanto a la distinción del femicidio respecto de otro tipo de crímenes. En este sentido, el 15 de mayo se realizó una reunión entre las cuatro periodistas promotoras y Fabiana Túñez, coordinadora ejecutiva de la organización La Casa del Encuentro, para definir el documento oficial que se leería el día de la manifestación. Los medios de comunicación también comenzaron a trabajar en conjunto con esta ONG, que poco a poco se fue transformando en un actor fundamental de transmisión de información sobre la temática.

Simultáneamente, la rápida viralización de la consigna y la convocatoria produjo numerosas discusiones en las redes sociales y en los medios de comunicación sobre la legitimidad de ciertos actores para promocionarla y hacerla propia. Se cuestionaba, por ejemplo, que algunas mujeres de la farándula que habían sostenido durante su vida discursos que profundizaban la desigualdad de género, apoyaran la consigna, o que lo hicieran conductores de programas de televisión considerados sexistas. En las redes sociales se multiplicaron los *flyers* con leyendas tales como: “Para decir ‘Ni una menos’, hay que dejar de ver a Tinelli”, “Para decir ‘Ni una menos’, hay que dejar de decirle ‘piropo’ al acoso callejero”, “Para decir ‘Ni una menos’, hay que dejar de ir ‘de putas’ fomentando la trata”, “Para decir ‘Ni una menos’, hay que dejar de criar princesas indefensas y machitos violentos”, “Para decir ‘Ni una menos’, hay que legalizar el aborto”, “Para decir ‘Ni una menos’, hay que dejar de preguntar qué tan corta era la pollera de Melina”, etc. Lo que estaba en juego era una tensión inherente a muchas de las movilizaciones contemporáneas que se difunden y multiplican por internet, y que a través incluso el ciclo de *cacerolazos* reseñado: ¿hasta dónde los individuos pueden apropiarse de manera *online* de una consigna que nunca militaron de manera *offline*? Pero sobre todo: ¿quiénes son los actores “legítimos” para

³⁰ Cabe destacar principalmente a G. Cerrutti (diputada por la Ciudad de Buenos Aires del Frente para La Victoria), V. Donda (diputada nacional del Frente Amplio Progresista) y M. Stolbizer (diputada nacional del Frente Amplio Progresista).

hacer suya una consigna que no pareciera pertenecer a nadie? Esta cuestión generó tensiones entre las mismas promotoras, si bien aquellas más reacias a aceptar el apoyo de *celebrities* con discursos cercanos a la misoginia terminaron aceptando que formaba parte de la estrategia comunicacional para lograr una llegada masiva a sectores sociales heterogéneos; en este sentido, la estrategia intentaba llegar a los seguidores de personalidades famosas (tanto en televisión como en las redes sociales) y generar un clima, una "sensación social" respecto de los femicidios a través de figuras reconocidas (Rodríguez, 2015: 73-90).

Con el correr de los días se fueron intensificando las manifestaciones de apoyo a la movilización. Los actores institucionales y políticos se manifestaron públicamente en fechas más cercanas al 3 de junio³¹. En general todo el arco político se plegó a la movilización, con mayor o menor compromiso³², y todos los líderes publicaron su *selfie* con el cartel de #NiUnaMenos. En este punto, quedaba claro que los sentidos que iba adquiriendo la convocatoria reapropiada por diversos actores y personalidades no estaban bajo control de las periodistas impulsoras. Como afirmaba una de ellas: "Cuando vos lanzás una consigna como esta a la calle, echa a rodar y ya no te pertenece"³³. La proliferación de interpretaciones y la dinámica exponencial de la convocatoria en las redes revelaba la limitación que una categoría como la de "organizadores" puede tener para describir roles tanto en esta movilización como en el caso de los *cacerolazos*: "muchos decían *¡le dan el cartel a cualquiera!*, como si ellas pudieran controlar quién se saca la foto...", notaba una periodista cercana al grupo de las impulsoras iniciales³⁴.

La selección de los "5 puntos"³⁵ de la demanda oficial partía de la búsqueda por darle a la convocatoria una significación precisa pero lo suficientemente amplia

³¹ La semana previa manifestaron su adhesión, por ejemplo, el Senado Nacional, el Consejo Interuniversitario Nacional, el Consejo Federal de Educación, el Consejo Federal de Salud, la Corte Suprema de Justicia de la Nación. A través de la Comisión Episcopal de Apostolado Laico y Pastoral Familiar y Acción Católica Argentina, la Iglesia hizo hincapié en la necesidad de seguir los discursos y acciones del nuevo papa Francisco.

³² D. Scioli (gobernador de la provincia de Buenos Aires y posterior candidato a Presidente por el FPV), E. Sanz (presidente de la UCR y senador nacional), M. Macri (jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires y posterior candidato a Presidente por la alianza UNEN), E. Carrió (diputada nacional por la coalición electoral UNEN), N. del Caño y M. Bregman (diputados nacionales por el Partido de los Trabajadores Socialistas), J. Altamira (exdiputado de la ciudad de Buenos Aires y dirigente del Partido Obrero), S. Massa (diputado nacional y posterior candidato a Presidente por el Frente Renovador), etc.

³³ Entrevista con H. P. (18/8/2015).

³⁴ Entrevista con M. L. (17/9/2015).

³⁵ Los 5 puntos eran: "1) Implementar con todos los recursos necesarios y monitorear el Plan Nacional de Acción para la Prevención, la Asistencia y la Erradicación de la violencia contra las mujeres, tal como lo establece la Ley 26.485. 2) Garantizar que las víctimas puedan acceder a la Justicia. En cada fiscalía y cada comisaría debe haber personal capacitado e idóneo para recibir las denuncias. Las causas de los fueros civil y penal deben unificarse; las víctimas deben tener acceso a patrocinio jurídico gratuito durante todo el proceso judicial. 3) Elaborar el Registro Oficial único de víctimas de la violencia contra las mujeres. Realizar estadísticas oficiales y actualizadas sobre femicidios. Solo dimensionar lo que sucede permitirá el diseño de políticas públicas efectivas. 4) Garantizar y profundizar la Educación Sexual Integral en todos los niveles educativos, para formar en la igualdad y para una vida libre de discriminación y violencia machista. Sensibilizar y capacitar a docentes y directivos. 5) Garantizar la protección de las víctimas de violencia. Implementar el monitoreo electrónico de los victimarios para asegurar que no violen las restricciones de acercamiento que les impone la Justicia". Documento disponible en: www.niunamenos.com.ar.

como para que la movilización fuera masiva. Para las impulsoras, el objetivo desde un principio era “no dejar a nadie afuera”, y que el tema pudiera instalarse ampliamente en la agenda pública; eso suponía posponer algunos problemas para futuras “batallas”, como el de la despenalización del aborto –que, si bien concitaba el acuerdo de las propias impulsoras, habría apartado de la movilización a gran parte de la sociedad, y en particular a muchos de los familiares de las víctimas de femicidios. Como reconocían ellas mismas, fue la amplitud de la consigna lo que permitió que, por primera vez en una movilización sobre cuestiones de género, se encontraran agrupaciones por la despenalización del aborto al lado de jóvenes de escuelas católicas³⁶. En este sentido, si bien algunas organizaciones de mujeres y feministas venían proponiendo en sus acciones de larga data una lectura más radical de la problemática de la violencia machista, de todos modos recibieron la convocatoria como una oportunidad para visibilizar el problema e instalarlo en la agenda³⁷. Al igual que en el caso de los *cacerolazos*, las impulsoras eran conscientes de que el sentido buscado no podía ser controlado ni adueñado por nadie, aunque sí podían imprimirse ciertos límites relativos. Por lo tanto, trabajaron conscientemente en la generación de un *framing* que fuera estratégico pero respetara su marco ideológico, ya que no querían que la movilización se desviara hacia ciertos sentidos que se querían evitar: “que no fuera una marcha por seguridad, que no fuera una marcha de indignados, que no fuera una marcha de víctimas”, es decir, que fluyera “hacia una problemática de derechos humanos y no de seguridad”³⁸.

En este sentido, se buscó evitar que pudiera interpretarse como una movilización opositora u oficialista desde el punto de vista de los actores político-partidarios que se sumaban, tal como venía sucediendo con las movilizaciones posteriores a los *cacerolazos* de 2012 y 2013. Sin embargo, simultáneamente se intentó evitar que fuera una marcha “anti-política”, y por eso se apeló a que los concurrentes no dejaran de lado sus banderas políticas. Que pudiera asociarse a una movilización de derechos humanos, sostenía una de las impulsoras, “es posible gracias a la política, no queríamos que fuera a-política”³⁹. Este nexo no es azaroso, ya que reclamos tales como los derechos sexuales o el aborto gratuito y seguro se anclaron en Argentina a partir del *framing* y el vocabulario de los derechos humanos, a diferencia de muchos otros países. En efecto, la potencia de la lucha llevada a cabo por Madres de Plaza de Mayo durante los años ochenta determinó indirectamente el futuro de las luchas en el campo del feminismo, enmarcando los reclamos dentro del campo discursivo de los derechos y no de la justicia reproductiva (Pereyra, 2008: 32-46).

En su carácter de comunicadoras sociales, las promotoras tenían herramientas para imprimir unos sentidos sobre otros con bastante éxito y asumieron la responsabilidad de ser pedagógicas en sus mensajes desde un principio. No solo tenían una considerable experiencia en comunicación en distintos soportes, sino que había un “oficio incorporado” que incluía la agenda de contactos, el manejo de consignas, el

³⁶ Entrevista con H. P. (18/8/2015).

³⁷ Según una dirigente de Pan y Rosas (organización feminista del PTS), por ejemplo, su agrupación optó por apropiarse la consigna y añadirle otra propia: “Si tocan a una, nos organizamos miles” (Entrevista con C. M., 27/10/2015).

³⁸ Entrevista con P. R. (14/9/2015) y M. L. (17/9/2015).

³⁹ Entrevista con M. L. (17/9/2015).

conocimiento de técnicas de publicidad y de diseño a la hora de realizar los *flyers*, etc.⁴⁰. El documento de “los 5 puntos” fue una respuesta o reacción a la gran cantidad de líderes políticos que se tomaban una foto y la publicaban en las redes sociales con el objetivo de comprometerlos de manera concreta y pública con políticas puntuales, aprovechando que todos querían demostrar su apoyo a la causa. De allí surgió un *flyer* y el *hashtag* #DeLaFotoALaFirma, destinado a servir de “compromiso público” de cara a los comicios de 2015. Los contactos y el peso como figuras públicas de las periodistas en el ámbito *offline* fueron fundamentales para impulsar el *hashtag* y la campaña, y durante los días previos a la movilización tuvieron reuniones con líderes de distintas fuerzas políticas para obtener los compromisos de los candidatos a diversos cargos en un año electoral de gran significación.

Finalmente, el 3 de junio se anticipaba una movilización masiva debido a la extensión de la causa y la diversidad de convocatorias, aunque la verdadera magnitud de lo sucedido superó todo pronóstico. Existían 129 puntos de encuentro pautados a lo largo del país, y se hizo especial hincapié en las redes sociales a los “5 puntos” que se reclamaban, viralizándose nuevamente el *hashtag* #DeLaFotoALaFirma. Desde las 14 h la ciudadanía comenzó a llegar a la plaza Congreso, el lugar elegido como epicentro de la manifestación, si bien el horario pautado era las 17 h. Un aspecto saliente de la manifestación, en comparación a otras movilizaciones recientes en el país y en la región generadas desde las redes sociales –como los *cacerolazos* previamente reseñados–, fue la presencia de organizaciones político-partidarias⁴¹ y agrupaciones ciudadanas o de la sociedad civil que se visibilizaron con sus banderas como actores organizados. Lo mismo ocurrió con los sindicatos, cuya presencia fue muy significativa. Los líderes políticos de los espacios oficialistas y de izquierda se enmarcaron organizacionalmente y adquirieron cierta centralidad, mientras que el resto de los líderes partidarios se presentó individualmente y no como parte de un colectivo, tomándose *selfies* en la movilización y subiéndolas inmediatamente a *Twitter* para dejar constancia de su presencia⁴². Los datos *online* recogidos por consultoras privadas indicaron que 687 políticos y 834 organizaciones sociales y referentes colectivos (sindicatos, ONG, clubes, etc.) se retrataron con el cartel #NiUnaMenos, entre otros actores⁴³. En efecto, grandes organizaciones de la sociedad civil como La Casa del Encuentro, o la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito estuvieron al lado de una infinidad de organizaciones civiles más pequeñas, algunas en defensa de víctimas de femicidios, otras en defensa de intereses LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales), y otras agrupaciones como Centros de Estudiantes,

⁴⁰ Entrevistas con H. P. (18/8/2015) y P. R. (14/9/2015). Sobre el diseño de los *flyers*, ver también: Rodríguez (2015: 57-59).

⁴¹ Se hicieron presentes partidos y agrupaciones oficialistas (Unidos y Organizados, La Cámpora, Nuevo Encuentro, Socialistas para la Victoria, etc.) y agrupaciones opositoras, fundamentalmente de izquierda (Partido de Trabajadores Socialistas, Partido Obrero, Movimiento Socialista de los Trabajadores, Izquierda Socialista, Nuevo Más, Frente de Izquierda, Autodeterminación y Libertad, entre otros). Además, participaron movimientos sociales organizados como Libres del Sur o el Movimiento Evita, y organizaciones feministas ligadas a partidos, como Pan y Rosas o Las Rojas.

⁴² Asistieron varios ministros en funciones y legisladores nacionales del Frente para la Victoria, el Frente Renovador y la Unión Cívica Radical. Los distintos candidatos a Presidente y legisladores de renombre subieron su foto con la pancarta “Ni Una Menos” ese mismo día (o los días previos).

⁴³ Página/12, “El día después”, 5/6/2015.

la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), centros culturales, grupos de actores de teatro, colectivos de mujeres de diversas localidades, etc. Los colectivos en defensa de víctimas de femicidios, portando carteles con fotografías y nombres de las mujeres asesinadas, adquirieron visibilidad en la movilización.

Si bien la presencia de banderas e insignias partidarias se hizo notar, el sentido de la movilización no fue captado por las mismas ya que primaron los autoconvocados. Muchos ciudadanos y ciudadanas independientes se presentaron con gestos performativos: carteles que hacían alusión al *hashtag* o frases creativas, agrupaciones artísticas que realizaban una *performance* en el lugar, mujeres desnudas con los cuerpos pintados, grupos de percusión, muñecos gigantes intervenidos, etc. Algunas frases que pudieron observarse en los carteles producidos artesanalmente y que apuntaban al machismo presente en la vida cotidiana, fueron: “Es violento que no me dejes caminar tranquila por la calle”, “Si te pega no te quiere”, “Sépanlo! No soy de nadie”, “Basta de femicidios, el Estado es responsable”, “Basta de hipocresías, el sistema educa y forma feminicidas!”, “Aborto ilegal es violencia de género”, “Sin clientes no hay trata”, “Patriarcado: aunque me mates y me violes me verás volver”, “El control no es amor”, “Quiero dejar de preguntarme si seré la próxima”, “Ni santa ni puta”, entre otras.

El punto nodal de la manifestación lo constituyó el acto oficial a las 17 h, durante el cual los reconocidos actores J. Minujín y E. Rivas y la historietista M. Burundarena leyeron el manifiesto y los “5 puntos” de reclamo inmediato pactados previamente por las impulsoras y La Casa del Encuentro desde un escenario armado especialmente para tal fin. Las impulsoras habían decidido que subieran al escenario personalidades de la cultura en lugar de políticos, del mismo modo que los familiares de víctimas de femicidios tendrían un lugar privilegiado. En este sentido, los detalles de la existencia de un acto oficial, epicentro de la movilización, revelaron también la necesidad de una organización *offline*: la selección de los oradores y las personas visibles en la disposición del escenario, el sonido, la iluminación de las estaciones del subte y de los edificios públicos, así como la seguridad, implicaron acciones previas y coordinadas con distintas autoridades⁴⁴, mostrando nuevamente la relevancia de la convergencia entre los procesos que se dieron en los ámbitos *online* y *offline*.

Diversas consultoras estimaron que durante el acto hubo entre 150.000 y 200.000 personas, llenándose la plaza por completo así como las principales arterias de circulación circundantes⁴⁵. Además, en otras ciudades y pueblos del país la convocatoria fue también multitudinaria y en algunas localidades hubo incluso más de una movilización simultánea⁴⁶. El desarrollo de las manifestaciones en las provincias fue similar al de la ciudad de Buenos Aires, con las particularidades de cada caso que variaron en base a los femicidios conocidos regionalmente. En los pueblos más chicos, en los que no existían sectores de militancia organizada, las redes sociales tuvieron mucha importancia y se crearon páginas de *Facebook* para convocar a la movilización. En cambio, en las grandes ciudades las redes *online* fueron una herramienta entre otras, ya que las organizaciones de mujeres –principalmente multisectoriales– ya venían

⁴⁴ Entrevista con H. P. (18/8/2015).

⁴⁵ *La Nación*, “En defensa de la mujer, un clamor recorrió el país: #NiUnaMenos”, 4/6/2015; *Página/12*, “A la calle para que no haya #NiUnaMenos”, 4/6/2015.

⁴⁶ *Página/12*, “El reclamo recorrió cada rincón del país”, 4/6/2015.

trabajando en conjunto⁴⁷. En conclusión, las estimaciones de las propias promotoras sobre la participación en el nivel nacional se acercaron al millón de personas⁴⁸.

Por otro lado, la repercusión internacional fue también considerable. Medios internacionales levantaron la consigna, y hubo repercusiones fuertes en las redes sociales en Colombia, México y España, donde el 7 de noviembre del mismo año tendría lugar una multitudinaria movilización contra la violencia hacia las mujeres, con idéntica consigna. Además, hubo manifestaciones simultáneas en Chile y Uruguay, convocadas por agrupaciones feministas de izquierda para el mismo 3J. En las redes sociales se generaron más de un millón de *tweets* con el *hashtag* #NiUnaMenos solamente entre el 31 de mayo y el 6 de junio, mientras que el día de la manifestación las menciones fueron más de 600 mil, transformándose en *trending topic* global a las 20 h, con más de 13.400 menciones por minuto⁴⁹. Sin embargo, el fenómeno más interesante fue la suma de esfuerzos en las redes por potenciar la convocatoria, manteniendo una dinámica descentralizada y no confrontativa. A diferencia de análisis de redes respecto del ciclo de *cacerolazos* (Larrosa, 2013) o de otras movilizaciones argentinas recientes como #YoSoyNisman (Calvo, 2015), durante #NiUnaMenos no se constató una fuerte polarización, sino que se tendió a una narrativa única en torno de la consigna (Gómez Vidal, 2015).

Durante los meses siguientes #NiUnaMenos tuvo numerosas repercusiones, que irían desde el aumento de denuncias telefónicas hasta la creación de instituciones específicas para la prevención de femicidios, tanto en el nivel nacional como subnacional (Annunziata, Arpini, Gold y Zeifer, 2016: 59-63). Hay que señalar que la campaña de los principales candidatos no recogió las demandas ciudadanas presentes en la movilización y la Ley Nacional 26.485 no fue reglamentada por el Poder Ejecutivo. No obstante, los femicidios acontecidos luego del 3J tuvieron mayor impacto y un *framing* mediático distinto, lo cual llevaría a las propias impulsoras a definir el acontecimiento, en un documento escrito a un mes de la movilización, como un “nuevo Nunca Más”⁵⁰.

De las redes a las calles: espontaneidad y negatividad

El ciclo de *cacerolazos* 2012-2013 y la movilización #NiUnaMenos comparten rasgos comunes: ambas son, principalmente, manifestaciones surgidas en las redes sociales; en ambas la magnitud de los acontecimientos no hubiera sido posible con un formato organizativo tradicional, aun cuando, como en el caso de las organizaciones y colectivos de mujeres o feministas, existía una militancia previa y sostenida de una multiplicidad de actores. Sin embargo, entre las experiencias hay también marcadas diferencias que emergen en la comparación.

En primer lugar, en estas experiencias como en otras que se han vuelto frecuentes en las democracias contemporáneas, el carácter “espontáneo” de las movilizaciones

⁴⁷ Entrevista con P. R. (14/9/2015).

⁴⁸ Entrevista con H. P. (18/8/2015).

⁴⁹ Datos de *Twitter* Argentina, ver: *Página/12*, “El día después”, 5/6/2015.

⁵⁰ “Manifiesto Político Niunamenos”, *Revista Anfibia*, disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/un-nuevo-nunca-mas/om/cronica/un-nuevo-nunca-mas>

CUADRO 1
Comparación entre el ciclo de *cacerolazos* 2012-2013
y la movilización #NiUnaMenos

	CACEROLAZOS 2012-2013	#NIUNAMENOS
GRADO DE ESPONTANEIDAD	Alto	Intermedio
TIPO DE ACTORES VISIBLES	Ausencia de actores organizados preexistentes	Variedad de actores organizados preexistentes
INTERACCIÓN <i>ONLINE/OFFLINE</i>	Creación del acontecimiento <i>online</i> ; interacción <i>offline</i> baja	Creación del acontecimiento <i>online</i> ; interacción <i>offline</i> alta
POSICIONAMIENTO	Anti-oficialista y anti-políticos	Transversal y transpartidaria
ROL DE LA NEGATIVIDAD	Alto (ausencia de consignas propositivas)	Intermedio (aglutinante pero acompañado de agenda propositiva)

Fuente: Elaboración propia.

concentra gran parte de la atención pública. Esto es así porque la espontaneidad opera como principio de legitimidad de los movimientos que se reivindican como autoconvocados, es decir, como no orquestados por actores políticos partidarios, sindicales u otros actores organizados tradicionales. Los casos que acabamos de presentar evidencian que cierto grado de “organización” resulta necesario para el éxito de movilizaciones masivas; sin embargo, los actores se organizan sobre la marcha y no tienen una existencia previa como colectivo.

Ambas movilizaciones ciudadanas aparecen como ejemplos de formas de *participación-acontecimiento* (Annunziata, 2016); las manifestaciones son imprevistas y los actores protagonistas constituyen su identidad en público, no existen como tales con anterioridad a su aparición. Este rasgo aparece más marcado en los *cacerolazos*, que, al igual que otras movilizaciones actuales, fueron nombrados principalmente por su fecha (13S, 8N, 18A, 8A), mostrando que es el acontecimiento el que crea la unidad y la identidad de los actores participantes. Como señala R. Nunes con referencia a movilizaciones similares en Brasil: “Más que entidades políticas y organizativas más o menos individualizables, estos nombres indican momentos, impredecibles e intempestivos, en que un malestar difuso y una gama de potencialidades hasta entonces latentes se cristalizan en una expresión visible (...)” (Nunes, 2014: 45). También en el caso de los *cacerolazos* se hizo evidente una mayor heterogeneidad de las consignas, que fue de la mano con el carácter espontáneo y no-organizado de las manifestaciones. Aunque se tratara de una consigna sobre todo negativa, la instalada por la movilización #NiUnaMenos logró en este sentido una mayor unificación. Ambas experiencias revelaron, en todo caso, que aunque existieran impulsores iniciales de las movilizaciones, estos no podrían ser concebidos estrictamente como “organizadores” de las mismas; los participantes, sus motivos, las consignas expresadas y especialmente la significación pública del acontecimiento no estaban bajo su control.

Ahora bien, si tanto el ciclo de *cacerolazos* como #NiUnaMenos son en sus características generales movilizaciones ciudadanas espontáneas, imprevistas y con rasgos de acontecimiento, es posible señalar una diferencia sustantiva entre ambas: mientras que en los *cacerolazos* no existían grupos organizados previos que desarrollaran acciones cotidianamente y de manera regular, #NiUnaMenos sirvió como acontecimiento de confluencia de organizaciones sociales, multisectoriales, espacios culturales e incluso sectores sindicales y partidarios que sí sostenían una existencia y acción continuadas con anterioridad al 3J. Esto no significa que la enorme variedad de grupos mencionados “organizara” la movilización, que en la práctica no hubiera sido posible si la convocatoria surgía de manera institucional. El movimiento que apareció con la proximidad del 3J fue en los hechos un sujeto completamente nuevo; pero la existencia de muchas organizaciones diversas de mujeres y feministas, grandes y pequeñas, favoreció la masividad de la manifestación en las calles. Esta diferencia entre los *cacerolazos* y #NiUnaMenos se cristalizó también en el modo de mostrarse de los actores participantes en las movilizaciones: los manifestantes de los *cacerolazos* no llevaron banderas ni pancartas ni se dispusieron en columnas identificables, mientras en #NiUnaMenos no se disimularon las pertenencias a organizaciones de distinto tipo, y hubo presencia de banderas de agrupaciones políticas, colectivos, multisectoriales, etcétera.

En este sentido, consideramos que aunque la espontaneidad haya sido un rasgo central y el principio de legitimidad en ambas experiencias (y por ende la categoría de “organizadores” sea cuestionable en los dos casos), la existencia de agrupaciones y colectivos con militancia, actividades y acciones regulares en #NiUnaMenos denota un menor grado de espontaneidad que el del ciclo *cacerolero*. Podría decirse que el ciclo de *cacerolazos* tuvo un grado alto de espontaneidad en la convocatoria (que no provino de actores organizados preexistentes ni implicó una escena estratégicamente organizada), y la movilización #NiUnaMenos tuvo un grado intermedio de espontaneidad, en la medida en que las impulsoras no constituían un actor con existencia organizada y sostenida previa, pero sí predefinieron como impulsoras la escena de la movilización.

Continuando con el argumento anterior, es posible establecer diferencias en lo que respecta a las formas del vínculo entre lo *online* y lo *offline*. Ambas movilizaciones ciudadanas fueron creadas y ramificadas a través de las redes sociales *online*, pero también en ambos casos la convergencia con el ámbito *offline* fue un factor determinante del éxito de las movilizaciones, como en otros casos latinoamericanos recientes (Sorj y Fausto, 2016). ¿Es posible crear un acontecimiento simplemente desde las redes? ¿Cuáles son los elementos que limitan o potencian lo que sucede en el ámbito *online*? Vimos que uno de los principales vínculos de los activistas iniciadores, una vez lanzadas y viralizadas las convocatorias, fueron los medios de comunicación tradicionales. Estos tuvieron un rol evidente en la propagación y ampliación de lo que comenzó a sembrarse desde las redes, dándole visibilidad e imponiéndolo temáticamente en la agenda pública. Los ciberactivistas que impulsaron los *cacerolazos* tuvieron contacto con periodistas, y en el caso de #NiUnaMenos estos contactos fueron aún más intensos dado que sus impulsoras eran periodistas reconocidas y contaban además con un conocimiento privilegiado de las herramientas de comunicación. Su *expertise* y su agenda de contactos pesaron significativamente en el éxito de la movilización. En efecto, otro de los elementos potenciadores que se sucedieron en el ámbito *offline* en el caso de #NiUnaMenos fue el vínculo con los políticos, funcionarios y candidatos a distintos cargos, y también con organizaciones de la sociedad civil como La Casa del

Encuentro. La movilización y el acto central supusieron una preparación (reuniones, definiciones sobre seguridad y disposición del escenario) que ocurrió por fuera de las redes. En este sentido, la experiencia de #NiUnaMenos mostró una mayor interacción o convergencia entre los ámbitos *online* y *offline* que resultó fácilmente visible en la escena de la movilización en comparación con el ciclo de *cacerolazos* –aunque en el interior del ciclo mismo se fue tendiendo hacia escenarios mucho más organizados–. Podemos sostener así que, sin ser nula, la interacción *online/offline* fue baja en el caso del ciclo de *cacerolazos*, y alta en el caso de #NiUnaMenos⁵¹.

Por otra parte, la transversalidad política en la participación de los actores en #NiUnaMenos impactó en la significación que se le imprimió al propio acontecimiento. El ciclo de *cacerolazos* respondió a la caracterización más habitual de este tipo de protestas: se trató de manifestaciones anti-oficialistas, y así fueron interpretadas tanto por los gobernantes como por los medios de comunicación; impregnadas por una lógica “anti-políticos”, apelaron a la legitimidad de la espontaneidad, y los variados rechazos de medidas puntuales y situaciones específicas se tradujeron en un rechazo moral global a la “clase política” o a los políticos profesionales. Esto supuso la ambigua relación de los dirigentes políticos opositores con las manifestaciones, quienes, queriendo capitalizar el descontento en su favor, no podían sin embargo apropiarse del sentido de los acontecimientos y optaron por participar como “ciudadanos comunes” en las movilizaciones. En cambio, en la movilización #NiUnaMenos, las agrupaciones se identificaron con sus banderas, los dirigentes encabezaron las columnas de sus agrupaciones, y al mismo tiempo no fue posible caracterizar el acontecimiento como una manifestación opositora o anti-oficialista⁵². Muchos dirigentes oficialistas apoyaron la consigna, participaron activamente y se reivindicaron como militantes de larga data de la causa. En paralelo, no predominó un rechazo a los políticos sino una demanda de acción a la clase política en su conjunto. Las impulsoras buscaron expresamente que el sentido de la movilización no tomara la senda más habitual del rechazo de la política partidaria y reivindicaron en cambio la idea de que se trataba de un problema y un acontecimiento profundamente políticos. Así, en lugar de anti-partidaria la manifestación del 3J se reveló como transpartidaria; como notaba una de las protagonistas, fue más comparable a las históricas movilizaciones del movimiento de DDHH los 24 de marzo, en las que diversos partidos se presentan con sus columnas y estandartes pero compartiendo el escenario y el reclamo.

Ahora bien, un elemento que caracteriza a la mayor parte de las movilizaciones ciudadanas contemporáneas, que ha sido identificado por P. Rosanvallon (2007), es la negatividad. Conceptualizando lo que llama “poderes contra-democráticos” de veto, el autor atribuye la preeminencia de la negatividad sobre el proyecto a la tendencia a

⁵¹ En el caso de #NiUnaMenos la convergencia *online/offline* también fue mayor en cuanto a la interacción con actores organizados preexistente que ya mencionamos. La ausencia de agrupaciones similares en los *cacerolazos* puede comprenderse entonces como un límite que el ámbito *offline* le impuso a aquello que sucedía en el ámbito *online* y puede explicar en parte el agotamiento del ciclo con la proximidad de un proceso electoral en el que los actores organizados en partidos políticos fueron los que adquirirían protagonismo.

⁵² Los participantes de los *cacerolazos* eran fundamentalmente opositores al gobierno en ejercicio, estuvieran o no identificados con partidos políticos de la oposición; en #NiUnaMenos las agrupaciones sociales y políticas que se hicieron presentes fueron tanto opositoras (con predominio de las de izquierda) como oficialistas.

la desideologización de la política. En términos prácticos, el rechazo produce resultados inmediatamente eficaces y cumple plenamente su objetivo si se lo compara con el proyecto. Una movilización ciudadana en rechazo de una medida puede obligar a retroceder a los gobernantes de turno, modificando o retirando la decisión. Pero sobre todo, al margen de la heterogeneidad de sus motivos, los rechazos pueden adicionarse fácilmente, de modo que las coaliciones reactivas “No necesitan ser coherentes para cumplir su cometido (...) el rechazo es el elemento más simple de agregar. Todos los rechazos son en efecto idénticos, no importa qué motivos hayan conducido a su formulación” (Rosanvallon, 2007: 181-182). Es por eso que Rosanvallon se refiere a un “pueblo-veto”, designando la tendencia a la expresión de la soberanía popular de manera esencialmente negativa. En este contexto, son frecuentes las movilizaciones de ciudadanos reunidos por un rechazo en común en lugar de por un proyecto en común. De allí que encontremos generalmente en sus consignas los “¡No!” o los “¡Basta!”. Como han señalado otros estudios sobre protestas similares, los participantes coinciden fácilmente en lo que no quieren, pero no saben o no acuerdan sobre lo que sí quieren (Castells, 2012). El rechazo puede estar dirigido a una decisión de los gobernantes, a un estado de cosas insostenible, o también a la clase política en su conjunto. En la práctica, muchas veces se produce un “efecto multiplicador” del primer rechazo puntual al rechazo generalizado de “los políticos” (Annunziata, 2016).

El ciclo de *cacerolazos* 2012-2013 parece un caso típico de movilización ciudadana negativa. La multiplicidad de rechazos puntuales de medidas o situaciones (“cepo” cambiario, reforma de la justicia, corrupción, por ejemplo) solo se vio parcialmente unificada en lo que se presentó como un rechazo a “los políticos” todos. En cambio, #NiUnaMenos mostró una dinámica más compleja en este sentido. Fue el “basta de femicidios” lo que pudo reunir en la plaza del Congreso a quienes repudiaban las muertes de las adolescentes vistas como otros tantos casos de inseguridad con quienes veían en los femicidios el último eslabón posible de una cadena de violencias machistas en la que las mujeres eran tenidas por objeto de los varones y cuyo repudio implicaba tanto rechazar el acoso callejero como defender el derecho al aborto y la autonomía sobre el propio cuerpo. Sin embargo, esta fue precisamente una de las movilizaciones excepcionales si se las compara con otras contemporáneas, ya que la negatividad no desactivó la agenda positiva ni nubló la claridad sobre las políticas públicas que debían ponerse en marcha. Las impulsoras buscaron orientar el sentido de la movilización y establecieron un acuerdo de cinco puntos de políticas públicas positivas. De este modo, la experiencia de #NiUnaMenos muestra que, si bien la negatividad tiene un rol predominante a la hora de formar coaliciones e incluso puede ser vista como un propulsor efectivo para la acción, es también posible combinarla con proyectos o propuestas positivas que marquen un rumbo para las políticas.

Conclusión

La comparación entre ambas experiencias recientes argentinas nos permite confirmar, por sus rasgos comunes, que la forma en que se convocan y organizan las movilizaciones contemporáneas se ha transformado sustancialmente en los últimos años. En coincidencia con la interpretación de Bennett y Segerberg (2013) sobre estos fenómenos en clave de *acción conectiva*, advertimos que la lente de análisis clásica de las protestas no resulta suficiente para capturar acontecimientos en los

que no encontramos actores sociales con identidad continua que deciden salir al espacio público a expresar sus demandas, sino sujetos que emergen en el propio acontecimiento, cuyo sentido no puede pertenecer completamente a los impulsores iniciales. El análisis de las experiencias argentinas revela así que en este tipo de manifestaciones las categorías de “organizadores” y “organización” no resultan ya fértiles. Si bien no podemos decir que nos encontremos frente a una absoluta novedad en cuanto a los actores participantes, la actual combinación de actores y prácticas tradicionales con rasgos inéditos en el *quién* y en el *cómo* de las manifestaciones ciudadanas contemporáneas delinean sin embargo un fenómeno nuevo que futuras investigaciones sobre experiencias similares podrán confirmar.

La comparación nos ha permitido también concluir que, englobadas en la noción de manifestaciones en la era digital, se producen experiencias muy diversas en cuanto a su posicionamiento y significación política. A contramano de lo que las primeras lecturas sobre este tipo de protestas parecían instalar, algunas experiencias pueden desinscribirse del clivaje oficialismo/oposición y no se presentan como anti-políticos sino como transpartidarias. Asimismo, aunque la negatividad se revela como constitutiva en las movilizaciones ciudadanas actuales, algunas experiencias añaden una agenda propositiva de medidas concretas capaz de contrabalancear la preferencia contemporánea por el rechazo.

BIBLIOGRAFÍA

- ANCELOVICI, Marcos, DUFOUR, Pascale y NEZ, Héloïse (2015). *Streets Politics in the Age of Austerity*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- ANDUIZA, Eva y CRISTANCHO, Camilo (2016). "Social Media Accounts for the Spanish Indignados", en Bruns, Axel *et al.* (Eds.), *The Routledge Companion to Social Media and Politics*. London: Routledge.
- ANNUNZIATA, Rocío (2013). "La figura del *hombre común* en el marco de la legitimidad de proximidad: ¿un nuevo sujeto político?", *Astrolabio. Nueva Época*, N°10, pp. 127-155.
- ANNUNZIATA, Rocío (2016). "Entre la gestión y la negatividad. Aportes para una conceptualización de las nuevas formas no electorales de participación", en Mayorga, Fernando (Comp.), *Elecciones y legitimidad democrática en América Latina*. La Paz: CLACSO-Plural.
- ANNUNZIATA, Rocío, ARPINI, Emilia, GOLD, Tomás y ZEIFER, Bárbara (2016). "Los nuevos actores de la participación ciudadana: convergencias *on-line/off-line* en Argentina", en Sorj, Bernardo, Fausto, Sergio (Comps.), *Activismo político en tiempos de Internet*. San Pablo: Plataforma Democrática.
- BENFORD, Robert D. y SNOW, David A. (2000). "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment", *Annual Review of Sociology*, vol. 26, pp. 611-639.
- BENNETT, Lance y SEGERBERG, Alexandra (2013), *The Logic of Connective Action. Digital Media and the Personalization of Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRINGEL, Bruno y PLEYERS, Geoffrey (2015). "Les mobilisations de 2013 au Brésil: vers une reconfiguration de la contestation", *Brésil(s). Sciences humaines et sociales*, 7, mayo, pp. 7-18.
- BOCZKOWSKI, Pablo (2004). "The Mutual Shaping of Technology and Society in Videotext Newspapers: Beyond the Diffusion and Social Shaping Perspectives", *The Information Society*, vol. 20, N° 4, pp. 255-267.
- CALVO, Ernesto (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- CASTELLS, M. (2012). *Redes de esperanza e indignación*. Madrid: Alianza Editorial.
- DIANI, Mario (2011). "Networks and Internet into perspective", *Swiss Political Science Review*, vol. 17, N° 4, pp. 469-474.
- EARL, Jennifer *et al.* (2004). "The Use of Newspaper Data in the Study of Collective Action", en *Annual Review of Sociology*, N° 30, pp. 65-80.
- GARCÍA, Cristóbal, VON BÜLOW, Marisa, LEDEZMA, Javier y CHAUVEAU, Paul (2014). "What can Twitter tell us about social movements' network topology and centrality? Analysing the case of the 2011-2013 Chilean student movement", *International Journal of Organisational Design and Engineering*, vol. 3, Nos. 3/4, 317-337.
- GERBAUDO, Paolo (2012). *Tweets and the Streets. Social Media and Contemporary Activism*. London: Pluto Press.
- GERBAUDO, Paolo (2016). "Social Media Teams as Digital Vanguard: the Question of Leadership in the Management of key Facebook and Twitter Accounts of Occupy Wall Street, Indignados and UK Uncut", en *Information, Communication & Society*, vol. 20, pp. 1-18.
- GHONIM, Wael (2013). *Revolution 2.0. The power of the people is stronger than the people in power*. New York: Houghton Mifflin Harcourt.
- GOLD, Tomás (2015). "Cacerolazos y legitimidad política en la Argentina reciente: del 13-S al 8-A", en Annunziata, Rocío (Comp.), *Pensar las elecciones. Democracia, líderes y ciudadanos*. Buenos Aires: CLACSO-IIGG.
- GÓMEZ, Marcelo (2014). "Radiografía de los movilizados contra el kirchnerismo. Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N", *Sudamérica*, N° 3, pp. 75-100.
- GÓMEZ GARCÍA, Rodrigo y TRERÉ, Emiliano (2014). "The #YoSoy132 Movement and the Struggle for Media Democratization in Mexico", *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, vol. 20, N° 4, pp. 496-510.
- HOWARD, Philip y HUSSAIN, Muzzamil (2013). *Democracy's Fourth Wave? Digital Media and the Arab Spring*. New York: Oxford University Press.
- JASPER, James y POULSEN, Jane D. (1993). "Recruiting Strangers and Friends: Moral Shocks and Social Networks in Animal Rights and Anti-Nuclear Protests", *Social Problems*, vol. 42, N° 4, pp. 493-512.
- JURIS, Jeffrey (2012). "Reflections on #Occupy Everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation", *American Ethnologist*, vol. 39, N° 2, pp. 259-279.
- LARROSA, Juan M. C. (2013). "Un ejercicio de estudio de una acción colectiva: el 8N en Twitter", *Red Historia*.

- Recursos digitales para la historia*, N° 3. Disponible en: <http://historiapolitica.com/redhistoria/2013/02/8n-en-twitter/>
- MARGETTS, Helen, JOHN, Peter, HALE, Scott y YASSERI, Taha (2016). *Political Turbulence. How Social Media Shape Collective Action*. New Jersey: Princeton University Press.
- MOSCA, Lorenzo (2014). "Methodological Practices in Social Movement Online Research", en Della Porta, D. (Ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research*. Oxford: Oxford University Press.
- NUNES, Rodrigo (2014). "Generación, acontecimiento, perspectiva. Pensar el cambio a partir de Brasil, *Nueva Sociedad*, N° 251, mayo-junio, pp. 42-54.
- PEREYRA, Sebastián (2008). *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- RODRÍGUEZ, Paula (2015). *#NiUnaMenos*. Buenos Aires: Planeta.
- ROSANVALLON, Pierre (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- SORJ, Bernardo y FAUSTO, Sergio (Comps.) (2016). *Activismo político en tiempos de internet*. San Pablo: Ediciones Plataforma Democrática.
- TARROW, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- WAISBORD, Silvio (2015). "El optimismo digi-activista y sus problemas", en Amado, Adriana y Rincón, Omar (Comps.), *La comunicación en mutación*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- WELP, Yanina (2015). "Cuando todo lo sólido se desvanece en twitter. Análisis del movimiento social #Yosoy132 (México 2012)", en *PostData*, vol. 20, N° 2, pp. 417-439.
- WELP, Yanina y BREUER, Anita (Eds.) (2014). *Digital Technologies for Democratic Governance in Latin America: Opportunities and Risks*. UK: Routledge.
- WEYLAND, Kurt (2012). "The Arab Spring: Why the Surprising Similarities with the Revolutionary Wave of 1848?", *Perspectives on Politics*, vol. 10, N° 4, pp. 917-934.

RESUMEN

En este artículo nos proponemos contribuir al campo de investigaciones sobre movilizaciones ciudadanas surgidas en el ámbito de los medios digitales, a partir del análisis de dos casos recientes en Argentina: los "cacerolazos" de 2012 y 2013, y la manifestación "#NiUnaMenos" en 2015. Reconstruimos cada proceso de movilización teniendo en cuenta su organiza-

ción, actores y fisonomía, para luego comparar ambas experiencias. Observamos que ambas manifestaciones comparten un origen similar en el que la espontaneidad predomina sobre la organización, pero se diferencian especialmente por su posicionamiento frente al oficialismo y a los políticos en general y por el rol que asume la negatividad en cada una.

SUMMARY

This paper aims to contribute to the field of research on contemporary citizen mobilizations arising in the frame of digital media, based on the analysis of two recent cases in Argentina: the "pot-banging" protest cycle during 2012 and 2013, and "#NiUnaMenos" mobilization in 2015. We reconstruct each process of mobilization

taking into account its organization, actors and public configuration, and then proceed to compare them. We observe that mobilizations share a similar origin in which spontaneity prevails over organization, but differ about their position against the government and politicians, as well as about the role of negativity within each one of them.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

ANNUNZIATA, Rocío y GOLD, Tomás

"Manifestaciones ciudadanas en la era digital. El ciclo de *cacerolazos* (2012-2013) y la movilización #NiUnaMenos (2015) en Argentina". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 57, N° 223, enero-abril 2018 (pp. xx-xx).

Palabras clave: <Movilizaciones ciudadanas> <Redes sociales> <Cacerolazos> <#NiUnaMenos>.

Keywords: <Citizen Mobilizations> <Online Social Networks> <Cacerolazos> <#NiUnaMenos>.

